

Marxistas y Keynesianos *

Expresan los autores franceses, Philippe Herzog y Michel Lagiet: "Presentamos nuestro primer estudio crítico del libro de Baran y Sweezy «Le Capitalisme Monopoliste»"¹ y ante semejante pretensión crítica, quizá la mayoría de los intelectuales de formación dialéctico-materialista de América Latina, tenderán sin duda a manifestar su desaprobación en tanto se socava lo más nítido y avanzado del pensamiento marxista de nuestro tiempo.

Herzog y Lagiet, expresan que los conceptos básicos de Baran y Sweezy son keynesianos, que no explican el concepto de estructura considerándolo como un proceso que se engendra en la reproducción dialéctica de las relaciones sociales; presentan una concepción mecanizada de la formación social y producen una tesis nekeynesiana de la base económica; al mismo tiempo, desarrollan en términos ideológicos no marxistas, el problema de las re-

laciones del estado y la economía, y dejan sin explicación las leyes de la formación y el movimiento del estado monopolista. Baran y Sweezy no estudian las estructuras económicas en combinaciones de relaciones sociales y de relaciones entre hombres y objetos, en las cuales las formas históricas deben ser identificadas. Remiten a un estudio ulterior, el análisis de los procesos del trabajo propios de la fase monopolista y se abstienen de tratar las relaciones sociales de cambio y las estructuras financieras. Por contrapartida, estudian, como estructuras, las categorías del grupo financiero y de la gran empresa (sea una forma de competencia o una unidad técnico-jurídica). Considerando que la gran empresa es la conformación característica de la fase monopolista, se esfuerzan en hacer resaltar el contraste existente entre ésta, y la "antigua estructura de la empresa individual"² (pp. 116-117). Pero desgraciadamente, las relaciones dentro de las cuales la firma gigantesca tiene lugar, no son comprendidas como relaciones de clases sociales, sino como expresiones puramente indi-

viduales; de aquí se deriva que el estudio de la firma gigante sea más bien un apartado de un estudio psicosociológico y no piedra angular de un análisis estructural socioeconómico.

Sería abundar demasiado en esa "estructura-dada" de relaciones individuales que se transforman en sujetos de toda una práctica y que los autores franceses exponen minuciosamente. Sólo conveniría señalar, que Baran y Sweezy, dicen sus críticos, dedican un gran esfuerzo a demostrar que los dirigentes de las grandes firmas constituyen una sección capitalista nueva, dominante, pero olvidan que la actividad de dicha facción está enteramente condicionada por la *estructura real* en la cual se desarrolla.

Difícilmente podría calificarse a Baran y Sweezy como keynesianos cuando en *El capital monopolista* leemos: *parece claro que un mérito central de nuestra teoría es que explica la Gran Depresión fácil y lógicamente no como una gran excepción sino como el resultado normal del funcionamiento del sistema económico norteamericano* (op. cit., p. 191); menos aún se les podría catalogar como falsos estructuralistas, o de que en el concepto de estructura no consideran las relaciones sociales, cuando conocemos su pensamiento: *A medida que se desarrolló el capitalismo, particularmente en su fase monopolista, la estructura social se volvió más compleja y diferenciada. Dentro del marco básico de clase, que*

permaneció esencialmente invariable, tuvo lugar una proliferación de estratos sociales y grupos establecidos, determinada en gran medida por la ocupación y el ingreso. Estos agrupamientos, como implican los términos «estrato» y «status», se relacionan entre sí como superiores o inferiores, constituyendo todos una jerarquía inestable. En tal estructura social, los individuos tienden a verse y a inferirse a sí mismos en términos del «status jerárquico» y a motivarse por ambiciones de ascender y temores de descender (p. 211).

Tanto por el contenido del análisis como por el sentido económico social de su pensamiento, Baran y Sweezy están diametralmente opuestos a la tesis de Keynes quien se atreviera a recomendar la utilización de toda clase de gastos improductivos, para elevar la ocupación. Sobre el particular, Baran y Sweezy se manifiestan enjuiciando críticamente al sistema, de la siguiente manera: *¿En qué puede el gobierno gastar bastante para evitar que el sistema se hunda en el fango del estancamiento?... El capitalismo monopolista parece haber encontrado la respuesta a la cuestión. En armas, más armas y siempre más armas. Sin embargo, en cierta forma las cosas no han sido así, la guerra fría se intensificó; el presupuesto militar, después de haberse reducido al finalizar la guerra de Corea, reanudó su tendencia ascendente, pero al mismo*

¹Paul A. Baran et Paul M. Sweezy: "Le capitalisme monopoliste", Ed. Maspero, París, 1968. Existe edición en Castellano de Siglo Veintiuno, Editores.

* Philippe Herzog et Michel Lagiet. "Le Capitalisme Monopoliste de Baran et Sweezy: une analyse Keynesienne". *ECONOMIE ET POLITIQUE*, No. 192-193, julio-agosto, 1970, pp. 103-132.

tiempo empezó a manifestarse una especie de estancamiento (p 170). fundamente arraigados en la sociedad, pero estos son explicados dentro de un marco de fuerzas económicas y sociales.

Por último, es cierto que en *El capital monopolista* se han element